

"El problema lo tenemos los catalanes entre nosotros"

"Después de probar muchas curas para dejar las drogas, lo que más me ayudó fue la psicología orientada a la conducta"

que se trate de un personaje de ficción...

—Hasta las feministas eran machistas en aquella época. Lo que supongo que irrita a algunos es que el personaje es machista pero humano. No hay nada de esa especie de demonio con olor a brío que pretende pintar últimamente cierta parte del feminismo más primario y más ramplón.

—¿Hay futuro en el rock para las mujeres?

—El futuro de las mujeres en el rock es esplendoroso si no les asusta la pobreza y pasar hambre. Eso sí, la única condición es aprender a tocar un instrumento.

—En el mundo que usted vivió había mucha heroína. ¿Cómo salió de aquel infierno?

—He de reconocer que, después de probar innumerables curas, lo que mejor resultado me dio fue la psicología orientada a las conductas.

—Usted ha superado una hepatitis C, no se chuta, bebe poco y hace deporte. Un buen ejemplo a seguir para los jóvenes que han caído en las garras de la droga...

—Bueno, bueno... El hígado tengo que vigilarlo y algunas temporadas el médico me convierte en un puritano por prescripción facultativa, pero nada en este mundo conseguirá que rompa del todo mis lazos con el escocés y el champán de Reims. Aunque sea una pizquita. Pero sí, la verdad es que a mis 55 años soy capaz de nadar dos kilómetros y medio algunos días como ejercicio.

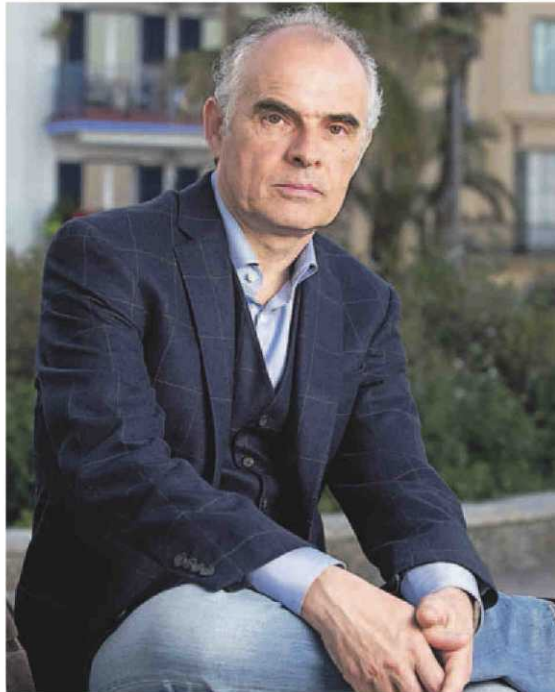
—De hecho, su dependencia de las drogas y el pulso por el liderazgo de la banda que le echó a Loquillo acabaron en ruptura. ¿Cómo consiguieron recuperar la amistad?

—La recuperamos precisamente a raíz de la publicación de "Corre, rocker" en 2000 porque la ruptura estrictamente había tenido lugar en 1989. Con el cambio de siglo, un productor de cine, Fernando Victoria de Lecea, pensó que de ese libro podía hacerse una buena película y nos reunió para el proyecto. La película no se pudo hacer, pero para entonces Loquillo y yo ya tomábamos copas juntos de nuevo.

—¿Para qué sirve la cultura?

—Para mejorar nuestro juicio crítico. Pero nunca hay que olvidar que no es panacea de nada, porque en algunos especímenes humanos no funciona.

—¿Ha colgado usted la guitarra?



Sabino Méndez. | MIGUEL GONZÁLEZ



El futuro de las mujeres en el rock es esplendoroso si no les asusta la pobreza y el hambre

En Barcelona el paisaje es mejor, pero Madrid está más abierta al mundo

La Universidad española como institución es lamentable

La supuesta democracia directa de dictadores como Maduro es totalitarismo

Simpatizo con las ansias del votante de Podemos, pero no me va la demagogia de la barbita y la coleta

—Me la colgué del cuello hace años y ahí seguirá hasta que me muera. Tengo siete. Adoro las guitarras, casi tanto como las motos.

—¿Cómo ha encontrado la Universidad cuando volvió para finalizar su licenciatura de Filología Hispánica?

—Como siempre en España: llena de enchufismo, nepotismo y a pesar de todo recomendable si se sabe elegir. No es un mal lugar para desenterrar perlas olvidadas. Eso

sí, como institución, lamentable.

—Usted, que estuvo en las proximidades de Ciudadanos y UPyD, ¿qué conclusiones ha sacado de esas experiencias políticas?

—Conclusiones muy interesantes, sobre todo del origen de Ciudadanos, en la medida de ver que nuestra democracia actual permite a la gente embarcarse en proyectos cívicos para cambiar el panorama político y tener posibilida-

des de sacarlos adelante. En los últimos años han aparecido Ciudadanos, UPyD. Podemos y la CUP. Pero eso lo ha hecho posible el sistema de democracia representativa, no esa repugnante y supuesta democracia directa de los dictadores tipo Maduro que no es otra cosa que totalitarismo. Por eso creo que es interesante que PP y PSOE sigan teniendo una robusta base de votantes, porque fueron los fundadores en nuestro país de ese sistema y así equilibran un poco el natural desbarajuste de novatos en los partidos emergentes.

—¿Por dónde anda ahora usted políticamente?

—Yo diría que me siento socialdemócrata, eso quiere decir que puedo estar en el centro tirando un poco hacia la izquierda. Simpatizo con las ansias del votante de Podemos, pero no me va la demagogia de barbita y coleta y pasear por ahí una funda de guitarra como si fueran artistas. También simpatizo con el sector más socialdemócrata de Ciudadanos porque quieren ser serios en sus propuestas y no simplemente hacerse los pintas y los guerrilleros de pegoleta.

—¿Cómo vivió todo lo que ha rodeado a los recientes atentados de Cataluña y la manifestación donde los independentistas y anticapitalistas insultaron al Rey Felipe VI?

—Como decía el gran Johan Cruyff: "Quien va a un sitio de esos a pitar es que le falta un tornillo". Es una falta de respeto enorme a las víctimas ir a un evento de ese tipo a exhibir las neuras y las obsesiones particulares. Hay otros canales para eso. Dadles cuerda que se ahorrarán ellos solos.

—¿Se está alejando Cataluña de España? ¿Cuál es la solución a este embrollo envenenado?

—No. Cataluña no se está alejando de España. El problema lo tenemos los catalanes entre nosotros. Porque una mitad, debido a la desgraciada propaganda del sistema educativo catalán de los últimos años, está convencida de que el resto de España nos roba. Y la otra mitad sabe que eso es mentira y que, además, sólo el Gobierno central y una unión fuerte con España nos pueden salvar de la corrupción caciquil de la región. Esas dos visiones están empatadas en votos. Lo primero es reconocer los números y admitir que hay un empate. Y luego sólo aplicar las medidas posibles. Sin locuras.

—¿Cómo vive usted este pleito que tanto se está caldeando estos días previos al 1-O?

—Con fatalismo y vergüenza porque se suponía que Cataluña era un lugar civilizado y se está demostrando que algunos partidos políticos han optado por el totalitarismo y el populismo barato.

—¿Se siente usted marginado en Cataluña?

—Me siento apoyado por el pueblo, pero tanto Loquillo como yo y otros amigos, como Arcadi Espada, llevamos años vetados por la TV3. El Gobierno catalanista, a través de sus medios de comunicación, predica el ninguneo sin disimulo, lleva sin contar con Loquillo ocho años y a mí no me llama desde hace tres.

El "viejo" rockero Sabino Méndez (Barcelona, 1961), hijo de asturiano, guitarrista, compositor, media alma de Loquillo, con quien compartió momentos de amor y odio y el honor de haber sido teloneros de los "Rolling Stones", se relame de gusto por el aplauso de la crítica a su última novela, "Literatura universal" (Anagrama), sobre aquellos años locos inseparables del consumo de heroína de la que consiguió liberarse tras un meritorio reciclaje que le devolvió a la Universidad para licenciarse en Filología Hispánica. Asentado ahora en Sitges, el autor de canciones inolvidables como "La mataré", "Cadillac solitario" o "Quiero un camión" sigue con indisimulado disgusto el inquietante proceso independentista catalán. Una vez superada una hepatitis C, Méndez ya no se chuta, bebe con moderación y se declara bigamo geográfico al defender a ultranza la belleza de Barcelona, pero sin dejar de proclamar que Madrid, en cuya movida impulsó su impronta artística, es una ciudad más abierta. El relato "Corre, rocker" le devolvió la amistad de Loquillo y en "Hotel Tierra" se atrevió a acercarse a la literatura psiquiátrica para narrar sin tapujos su pasado como drogadicto.

—¿Qué hay de su vida en su última novela, "Literatura universal"?

—Casi nada, en contra de lo que pudiera parecer. Al protagonista le he prestado mi origen social, mi fecha de nacimiento y poco más. Sí que he copiado mucho de la vida que he visto a mi alrededor. Por ejemplo, del ambiente de la formación de grupos de rock a principios de los ochenta.

—Y en ese ambiente se movía usted como pez en el agua. Hábleme por favor de la figura de Loquillo, ese gran artista catalán del rock español.

—Cualquier cosa que dijera se quedaría corta. Hemos discutido mucho, nos hemos querido y peleado mucho, pero somos como hermanos y nos intercambiamos el papel de hermano mayor o menor según las circunstancias.

—¿Qué herencia nos ha dejado la movida madrileña, a la que usted y Loquillo llegaron desde Barcelona llenos de prejuicios creyendo encontrar una capital casposa y hostil a todo lo catalán?

—Barcelona había sido muy moderna en los setenta. El catalanismo se quiso apropiarse de esa modernidad y difundió la especie de que Madrid era un poblacho gris y aburrido. En cuanto llegamos allí vimos que Madrid era una ciudad divertidísima y en constante movimiento. Nos enamoramos de la ciudad y nos convertimos ya para siempre en bigamos geográficos. En Barcelona el paisaje es mejor, pero en Madrid pasan más cosas y está más abierta al mundo.

—Simón B. Sáenz Madero, el protagonista de su novela, es políticamente incorrecto porque es un machista. Supongo que le han llamado de todo aun-